

LA HORA DE HAITÍ

Haití, un país de seres humanos desarraigados por la fuerza de sus tierras y familias en África, producto del colonialismo que se impuso y vendió como animales lejos de su continente. La destrucción de Haití por el terremoto del 12 de enero ha puesto al descubierto la miseria de un pueblo dejado a su suerte; sin recursos naturales y ni riquezas que codiciar.

No es Haití quien le debe a los bancos y a los países, no, es el mundo quien está en deuda con Haití. El llamado del Club de París a anular la totalidad de la deuda externa después del sismo del 12 de enero, nos hace reflexionar sobre quién tiene realmente una deuda con Haití, después que los intereses de la guerra fría permitieran mantener una dictadura sanguinaria durante años, que derrochó recursos y comprometió su futuro con Jean-Claude Duvalier.

El Club de París, es un foro creado en 1956, es un mecanismo que funciona a partir del Tesoro del gobierno de Francia, en el que participan 19 gobiernos: Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, España, Finlandia, Francia, Irlanda, Italia, Japón, Noruega, Rusia, Holanda, Reino Unido, Suecia y Suiza; los acreedores oficiales más importantes y países deudores, cuya función es coordinar las negociaciones y formas de pago de la deuda externa de los adeudados; pero esta es la hora de que escuche a Haití.

Un país marcado por la tragedia, un país hecho y poblado con esclavos de las antiguas colonias francesas, arrancados por la fuerza del seno de sus familias y sus tierras, ahora su población se ve arrojada nuevamente a la esclavitud de la miseria y la diáspora para evitar sucumbir ante la pobreza y la naturaleza.

Con una economía donde el sector servicios constituye el 52 por ciento del total de lo que produce, seguido por la agricultura con 28 por ciento y un insipiente sector industrial, que aporta apenas el 20 por ciento; con una población que asciende a poco más de nueve

Haití no debe volver a la esclavitud del capital sobre el hambre de su pueblo; también tiene derecho a vivir con dignidad.



millones de personas de mayoría negra (95 por ciento), con el 59 por ciento dentro del rango de edad de entre 15 y 64 años, su fuerza de trabajo es de apenas 3.6 millones, ocupada esencialmente en la agricultura (66 por ciento), los servicios (25 por ciento) y en la industria (nueve por ciento); Haití es el país más pobre del hemisferio occidental, con el 80 por ciento de su población en condiciones de pobreza extrema; seguido por Honduras y Nicaragua.

La deuda externa de Haití asciende a 1 mil 885 millones de dólares, aún cuando 1 mil 200 millones debieron ser cancelados en julio de 2009 por la comunidad internacional. El Club de París el 19 de enero exhortó “a todos los acreedores bilaterales de Haití a condonar su deuda externa, considerando las necesidades financieras que afronta este país”.

La antigua metrópoli, Francia, solo condonó 5.7 millones de dólares de una deuda que tiene Haití de más de 83.5 millones de dólares; pero el ministro de Relaciones Exte-

riores de Canadá, Lawrence Cannon, propuso en la Conferencia sobre Haití la condonación completa de su deuda externa, para ayudar a su reconstrucción que podría durar hasta 10 años; pues pese a las condonaciones bilaterales, Haití sigue endeudado con el BID y con el FMI; así como con Venezuela, que eliminó su deuda y con Taiwán.

Sí bien ahora se trata de salvar la vida en Haití y reconstruirlo, luego que las cifras de muertos pasaran de 70 mil el 18 de enero a 112 mil 250 el 25 del mismo mes, se estima que las víctimas podría llegar a acercarse a los 220 mil del tsunami que golpeó al Océano Índico en 2004, sería un insulto mantener su deuda externa y obligarlo a pagar. Haití no debe volver a ser olvidado por la Humanidad. Si creemos aún en el hombre, Haití no debe volver a la esclavitud del capital sobre el hambre de su pueblo; también tiene derecho a vivir con dignidad. ❶